

## **"Dignidad del cargo": Y la dignidad de los trabajadores, ¿dónde?.**

**Gladys Marín.** Presidenta Partido Comunista de Chile. *18 noviembre 2002*

La reunión entre senadores de la derecha, Concertación y el ministro de Hacienda en representación del gobierno, para "ponerse de acuerdo" en leyes que enfrenten el escándalo de coimas y corrupción es demostrativo de que todo seguirá manejándose como hasta ahora. El nuevo pacto va caminando, y el sistema sigue igual.

La corrupción es consecuencia de este sistema político, económico, cultural, comunicacional e ideológico, que se basa en la primacía del poder económico, los negocios y mercado. Es el dinero que permea y corrompe toda actividad, que subordina a gobiernos, parlamentos, fuerzas armadas y justicia. Todo se puede comprar para que se favorezcan los negocios de quienes, a su vez, los favorecen con dinero para sus campañas políticas. ¡La mezcla, la amalgama de la política y el dinero lleva a la corrupción!

Esto es el sistema impuesto a sangre y terror en nuestro país y continuado por la Concertación. Es el neoliberalismo que privatiza, elimina todo control para el ingreso de capitales, reduce a la nada misma el rol social del Estado y sobre todo elimina toda barrera para la expansión de los negocios de grupos extranjeros o nacionales transnacionalizados. Este es el sistema, el modelo que hace también de la guerra un negocio.

Lo que ocurre en estos días, lo que se conoce, es una parte, pero ha servido para mostrar la esencia de lo que sucede a diario y se oculta en un manto de hipocresía y falsas dignidades. La corrupción está instalada en nuestro país, y hace mucho. Desde la dictadura, con ventas de las empresas públicas a precios miserables; con salvataje de la banca privada con dineros de todos los chilenos; con escándalos como La Cutufa (financiera "bruja" creada por militares); los famosos cheques regalados por el Ejército al hijo del dictador, y conocido como los pinocheques; con el tráfico de armas a Croacia; las mansiones construidas para Pinochet, también con plata del Estado; Lucía Pinochet y sus negocios con el Instituto de Seguros del Estado; y todo lo que se robaron y saquearon en propiedades y territorios.

Pero vino la transición y nada se investigó. Al revés: operó el pacto, los consensos, la "modernidad". Y de ahí se pasó a actos de corrupción en los gobiernos de la Concertación. Todo fue permitido, ya que se continuaba en lo esencial con las mismas políticas y se mimetizaron con los estilos y valores de la derecha y los representantes de la dictadura. Se aceptaron y se continuaron las prácticas de la dictadura. ¡Ni en eso se cambió, ni en las prácticas de cuando todo se hacía por orden de un dictador criminal y corrupto!

Nada les es ajeno, desde las páginas sociales de El Mercurio donde se codean derechistas, concertacionistas, militares, jueces, empresarios y obispos, a la Mesa de Derechos Humanos.

La política fue "en la medida de lo posible", y en aras de la "estabilidad económica" y

de los "equilibrios macro" todo fue permitido. Y todo y todo: lobistas, operadores, saltan de ministerios, subsecretarías, direcciones de servicios a directores de empresas privadas y transnacionales. Son responsables de que la política sea repudiada, que es lo que buscó la dictadura y necesita este sistema neoliberal: nada de participación ciudadana organizada, consciente, crítica y politizada.

La política, opción noble al servicio de grandes causas, llena de sacrificios por un proyecto de vida colectiva de sociedad, con sentido de humanidad, de mirada elevada, filosófica, deja de ser tal para convertirse en un negocio.

Se crea un ambiente, una subjetividad, y los medios de comunicación intencionadamente meten en un mismo saco a todos los políticos y partidos. Esto no es así: los que están con este sistema, con esta forma de hacer política, con estas prácticas son los que convierten la política en un negocio y una cosa personal. Pero hay otros: los que tenemos una mirada crítica y un proyecto distinto de sociedad, que actuamos con honestidad y sacrificio y asumimos el costo del compromiso político.

La permanencia de la Constitución del año 1980 -pinochetista y fascista- y del sistema electoral binominal es la base, el sustento de este modelo podrido. Este sistema electoral binominal es único en el mundo por lo antidemocrático y excluyente, y el que permite que se llegue a espantos como los que hoy vemos en el Parlamento, que convierten la labor parlamentaria en la de meros inspectores y denunciadores.

Y cuando van a discutir temas importantes como el definir un nuevo proyecto nacional de desarrollo, o la cesantía, el financiamiento de las universidades públicas, entre muchas otras materias de fondo, ¿le tomarán el peso a lo que está a punto de ocurrir en el mundo con las agresivas e imperialistas políticas de los EE.UU. que pretende seguir invadiendo países y llevar a la humanidad a un holocausto? ¿Y cuánto saben realmente sobre el ALCA que EE.UU. pretende imponer en el hemisferio? ¿Sabrán que Collin Powel ha dicho con toda tranquilidad: "nuestro objetivo con el ALCA es garantizar a los empresarios norteamericanos el control de un territorio que va del Polo Artico a la Antártica, libre acceso, sin ningún obstáculo o dificultad para nuestros productos, servicios, tecnología y capital en todo el hemisferio"?

Para esa política imperialista se necesitan gobiernos y parlamentos serviles. Que no legislen, no defiendan los intereses de nuestros países, de América Latina

Este sistema electoral hace de la política el show mediático donde se deben gastar millones, en una competencia inútil ya que al ser designados candidatos se sabe de antemano quiénes serán elegidos: uno de la derecha, uno de la Concertación. Las elecciones no eligen, sólo consagran la designación hecha por la coalición. No se puede aceptar como normal que se instale el concepto de que para ser candidato a parlamentario se necesiten muchos millones, y por ende es normal que reciban dineros de empresarios. Eso no es normal, es amoral, porque ese dinero va a ser cobrado cuando se tenga que legislar o se necesite del tráfico de influencias.

No es normal que existan los "operadores" políticos, o que los funcionarios públicos de alta responsabilidad deban ser contratados a "precio de mercado". No es normal, aunque haya sido una práctica de la dictadura, que ministros y otros altos funcionarios reciban sueldos millonarios extras en sobres, ocultando así lo que

realmente perciben. ¿El Presidente recibe así también, su sobresueldo y otras asignaciones extras? Tenemos todo el derecho del mundo a saberlo.

Todo es una falacia, una hipocresía para justificar sueldos y dietas sobre los 10 millones de pesos, en un país donde el salario mínimo es de 111 mil pesos y una gran mayoría de los trabajadores ganan la mitad de eso, y con una cesantía de un 20%.

Un Parlamento que sólo representa a un sector de los chilenos/as, que se genera con platas de empresarios y grupos económicos, que está impedido de investigar lo ocurrido del 90 hacia atrás, no es un Parlamento legítimo en su representación, su generación y sus atribuciones.

El dinero inventa personajes, vende candidatos. Para ser representante del pueblo - mandar obedeciendo- se debe ser conocido y respetado por sí mismo. Así como en el actual Parlamento hay gente capaz y honesta, hay incapaces y deshonestos. Pero la alternancia sólo permite que sigan gobernando los mismos que están con este sistema. Nada de dejar espacio para las voces críticas, para el pluralismo, para la diversidad.

Hasta cuándo no se da cuenta el sector lúcido y sano de la Concertación que este continuismo terminó por deshonrarla y destrozarla. Se negaron a sí mismos, perdieron la oportunidad histórica de transitar de dictadura a una verdadera democracia, con activa participación del pueblo, con la recuperación de valores morales y formas colectivas y sencillas de hacer política, antítesis de todo lo que fue la dictadura. ¡Y terminar por abrir camino a la derecha!

Para esto era indispensable e ineludible romper con el andamiaje dejado por la dictadura. Para esto se necesita utilizar la propia Constitución pinochetista - artículos 15, 17, 18 y 19- y llamar a un Plebiscito Nacional.

Déjense de negociar los cupos que van a dejar los senadores vitalicios y vamos a cambios urgentes, posibles y necesarios: Nueva Constitución y Sistema Electoral Proporcional.

Es a los que están en el poder a los que hay que aplicar la ley de Seguridad Interior del Estado por subvertir la decencia y excluir a los mapuches, trabajadores de la salud, de la educación, estudiantes, perseros, comerciantes ambulantes, sindicatos y todos/as los que queremos un Chile para todos.

Sin control, democracia, participación y representación de toda la ciudadanía en las instituciones y órganos de poder, el burro se seguirá comiendo las rosas.

Santiago, 18 de noviembre de 2002



Información disponible en el sitio ARCHIVO CHILE, Web del Centro Estudios “Miguel Enríquez”,  
CEME: <http://www.archivo-chile.com>

Si tienes documentación o información relacionada con este tema u otros del sitio, agradecemos la envíes para publicarla. (Documentos, testimonios, discursos, declaraciones, tesis, relatos caídos, información prensa, actividades de organizaciones sociales, fotos, afiches, grabaciones, etc.) Envía a: [archivochileceme@yahoo.com](mailto:archivochileceme@yahoo.com)

**NOTA:** El portal del CEME es un archivo histórico, social y político básicamente de Chile. No persigue ningún fin de lucro. La versión electrónica de documentos se provee únicamente con fines de información y preferentemente educativo culturales. Cualquier reproducción destinada a otros fines deberá obtener los permisos que correspondan, porque los documentos incluidos en el portal son de propiedad intelectual de sus autores o editores. Los contenidos de cada fuente, son de responsabilidad de sus respectivos autores.

© CEME web productions 2005

